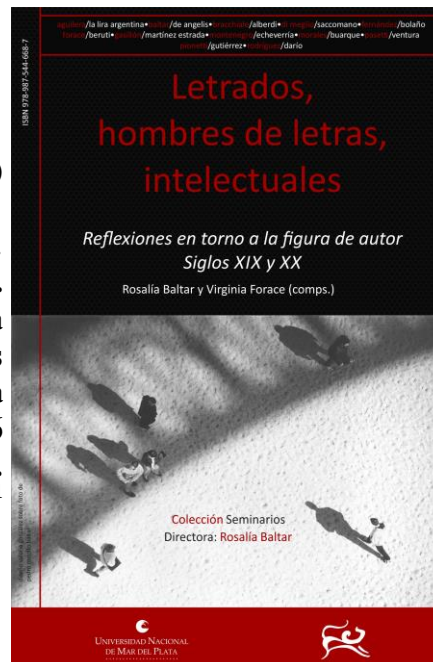




Rosalía Baltar y Virginia Forace (comps.)
Letrados, hombres de letras, intelectuales.
Reflexiones en torno a la figura de autor.
Siglos XIX y XX.
Universidad Nacional de Mar del Plata
Colección Seminarios
Mar del Plata
2016
163 pp.
Libro electrónico¹



Juan Ignacio Pisano²

Recibido: 09/11/2016
Aceptado: 04/02/2017

Subjetividades letradas, lugares textuales

Rosalía Baltar señala, en su artículo, que los letrados y el poder tienen una relación muy cercana en el período que aborda el libro (e, incluso, más allá de esa época, más acá de la nuestra). Los textos que ella compila aquí, junto a Virginia Forace, pueden ser leídos a partir de esa línea. Claro, no es la única. Es solo un modo, tal vez un ejercicio,

de abordaje. Cada uno de los doce artículos que lo componen, escritos por doce autores diferentes, hinca su mirada en diversas épocas y dinámicas para esa relación. Se trata, así, de una obra que reflexiona sobre puntos de conjunción, acercamientos y distancias entre lo autorial y lo letrado, que tiene la virtud de, no solamente proponer una duda ontológica (¿Qué es un autor? ¿Qué es un letrado?) sino, antes bien, una *economía de la palabra escrita*: cómo funcionan discursivamente las prácticas de escritura de esos sujetos que hacen de la letra inscripta (impresa o en tinta) un oficio, una obsesión o un combate. Esa economía de la palabra letrada es tal vez el espacio en el que un cierto valor de cambio opera intermediando entre la

¹ Disponible en:
<http://fh.mdp.edu.ar/ebooks/index.php/fh/catalog/book/3>

² Licenciado en Letras (UBA). Forma parte de la cátedra Literatura Argentina I “A” de la Facultad de Filosofía y Letras de dicha universidad. Contacto: pisano.juan@gmail.com

escritura y el poder: “Es decir, uno de los modos en que las élites llevaron adelante transformaciones sobre lo existente dependió o se produjo a partir de la acción política de la palabra de los letrados” (Baltar, 6).

Doce ensayos y un prólogo a cargo de Rosalía Baltar. Más allá de los textos, de las temáticas que abordan y sus modalidades, el libro posee dos virtudes que deben ser destacadas: en primer lugar, surge de un seminario de posgrado dictado en una universidad (en este caso la Universidad de Mar del Plata y a cargo de Baltar); y, en segundo lugar, se presenta bajo una forma de edición electrónica. En un espacio como el académico, donde la publicación para los integrantes de esa comunidad implica una serie de pasos y lecturas previas que deben ser sorteadas, como la instancia del referato,³ la decisión de una publicación por este medio, disponible en una página de Internet de modo gratuito, es un hecho a considerar. Se trata de un gesto formal que abre preguntas. ¿Podrá imaginarse esta idea (más allá de que no sea una entera novedad, dado que pueden rastrearse otras publicaciones) como un disparador para abrir un juego de textualidades a darse a conocer y a permitirse intervenir? ¿Se trata de un campo de experimentación aun no del todo transitado en el que el acceso a la publicación y, por lo tanto, a la lectura del otro y la re-escritura en debate, se facilita por el dispositivo mismo, el libro electrónico? Porque si es posible una economía de la palabra escrita, de un campo de tensiones donde el valor es puesto en juego mediante la práctica y

el ejercicio de la escritura y que se arrastra desde que algunos letrados comenzaron a dar a conocer sus textos en esta región, es hora también de pensar la contemporaneidad y sus posibilidades. Este libro es, sin dudas, un gesto disparador.

Los doce textos que componen el volumen tratan temas diversos, no solo por el objeto elegido, la espacialidad textual trabajada, sino también por la temporalidad que abarcan esas elecciones, que van desde el período tardocolonial rioplatense hasta la contemporaneidad. Dada la imposibilidad de brindar un comentario extendido para cada uno de los artículos, me limitaré a señalar solo algunas observaciones –que más que eso, como se verá, son preguntas o problemas que los propios textos se encargan de indagar–; no será esta reseña, en consecuencia, fuente de respuestas.

De los textos, de los cuestionamientos

Virginia Forace, en su artículo, trabaja una escritura, la de Juan Manuel Beruti, oscuro *escriba* rioplatense que se dedicó a redactar un diario de acontecimientos ocurridos desde el siglo XVIII hasta mediados del XIX y que permaneció inédito durante mucho tiempo. ¿Hay un autor allí? El texto de Beruti “no sólo busca anotar nombres, sino construir *memoria* (...) para establecer un sentido de comunidad y de pertenencia, para que ese tiempo *permanezca*” (14). ¿Desde qué momento, podría preguntarse el lector, en esta región la escritura y la idea de comunidad han estado imbricadas? ¿Desde cuándo esa preocupación *hace* a un autor?

¿Qué relación existe entre la firma del autor, situada junto al poema en una época donde el uso de esta marca es infrecuente, y el texto en sí mismo?

³Y donde, vale aclararlo, la publicación se ha vuelto una urgencia cada vez más acuciante dada una cierta expansión que se ha dado en los últimos años (que se traduce, a su vez, como exigencia de engrosar el currículum).

¿Hay una producción de sentido particular allí? El artículo de Evangelina Aguilera enfrenta esta pregunta en torno a aquellos poemas de *La lira argentina* que fueron suscriptos bajo firma por su autor. ¿Se garantiza, a sí mismo y frente la posteridad, de ese modo, mediante una poesía tan elevada como la neoclásica, la perpetuidad de su nombre junto al canto de los héroes de la república naciente hacia 1810?

Jacinto Ventura de Molina destaca dentro de los escritores trabajados por su posición de negro letrado. ¿Cómo llega este sujeto hijo de esclavos libertos a tomar la pluma, a dejar un legado escrito? María Pía Pasetti se entremete en este asunto. Su texto reproduce una anécdota que permite jugar al viaje en el tiempo y suponer cómo cabía tal figura en el imaginario letrado colonial, a partir de una respuesta del Ministro de Marina Bernardo Alcalá, transcrito por Molina, quien señala que el negro hace eso solo como consecuencia de una diversión letrada: Ventura, el encargado de su educación, se ha entretenido enseñándole. Esto da una idea del modo en que el español o el criollo podían pensar la relación de aquel sector social con las letras: Legado de un divertimento de un letrado que juega a instruir al Negro. La anécdota traza un marco de referencia para comprender la complejidad del asunto, los cruces de sentido que se ponen en juego a la hora de pensar una figura tan excéntrica al campo letrado rioplatense colonial y post-revolucionario.

Rosalía Baltar señala que Pedro de Angelis publicó en la *Revue Encyclopédique*, la *Bibliographie Universelle* y la *Biographie Universelle et portative des contemporains*, lo cual le permitió armarse un cierto currículum que lo colocó como el destinatario de

los deseos de importación de plumas letradas de Bernardino Rivadavia —publicó esos textos, a pesar, señala Baltar, de la incredulidad de los románticos de la época—. De Ángelis escribe, allí, biografías. Baltar releva, sagazmente, de las textualidades que el autor escribe en torno a esas vidas —todas de autores italianos—, ciertas coincidencias entre tales vidas textualizadas y la propia del intelectual napolitano. Por supuesto, más allá de las analogías, interesa destacar el perfil de un hombre de letras en una práctica de escritura que pasará de la biografía enciclopédica al periodismo trasladando procedimientos y formas.

¿Qué implicó el teatro para Alberdi? Milena Bracciale Escalada estudia las dos obras teatrales del autor de *Las bases*. En su análisis expone un principio de acercamiento a la autoría que es un claro ejemplo de una renovada mirada que la crítica viene llevando adelante hace unos años y que aún pelea con otras miradas más arraigadas en antiguas prácticas de lectura. *La revolución de mayo* (1839), una de las dos obras en cuestión, ha sido considerada por parte de la crítica (de aquella vieja mirada aún arraigada) como inconclusa y, por lo tanto, desestimable, dado que Alberdi se proponía escribir cuatro actos y escribió solo dos. Sin embargo, señala Bracciale Escalada que “si no existiera la advertencia inicial de Alberdi en la que se plantea el proyecto de las cuatro partes, la obra no sería considerada incompleta” (50). Así, intencionalidad autoral y textualidad pueden ser leídas en su diferencia. El sentido, claro, nunca pertenece a ninguna plenitud pretendida.

Rodrigo Montero ingresa al hoy arduo, dada la masa de bibliografía especializada, terreno del estudio de la

obra de Esteban Echeverría en una lectura que denomina *sesgada*, que descubre cómo ficción y escatología, política y autoría, se imbrican en entramados textuales.

Marinela Pionetti, por su parte, se aboca al estudio de las *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires* de Juan María Gutiérrez (1868), escrito central en la obra del fundador de la crítica literaria argentina, dada su posición en la historiografía no solo de la educación, sino también del campo letrado rioplatense. Texto, por otra parte, nunca bien atendido.

El resto de los artículos posan su mirada crítica en un recorrido de autores que se desplaza entre los finales del siglo XIX y los inicios del XXI. Así, Rubén Darío es abordado en su fase periodística por Mercedes Rodríguez, observando relaciones entre escritura e imagen en ese momento histórico tan signado por los cambios que introdujo la época (entre tecnologías de la imagen, periodismo y otras cuestiones) en ciertos fragmentos de la obra del gran poeta latinoamericano. María Lourdes Gasillón se enfrenta a la obra de Ezequiel Martínez Estrada, brindando una mirada que se desplaza entre su posición “incómoda” de escritor y las relaciones, paradójicas e ineludibles, que entabló con el campo intelectual argentino. Roberto Bolaño, tal vez el gran escritor latinoamericano de fines del XX y principios del XXI, es leído por María Eugenia Fernández en tanto escritor anómalo, partiendo de una anécdota que el autor de *Los detectives salvajes* brinda de su dislexia: Elección crítica interesantísima como detonante de reflexiones en torno a una obra descomunal. Guillermo Saccomano aparece en la mirada de Estefanía Di Meglio

como una escritura que interviene en la construcción de la memoria (de la memoria de la violencia, o la memoria en la violencia, podría decirse) en una cronología en la que su obra se entromete siempre desde una posición dislocada, crítica, respecto de la postura oficial. Por último, Hernán Morales opera sobre una “mirada vacilante” en el “humanista” Chico Buarque señalando cómo su última novela, *Leite derramado*, lo coloca, en tanto autor, en una clara zona de interferencia donde música y literatura, semiología textual y musical, se imbrican, se condicionan, se influyen.

Como señalé al inicio, *Letras, hombres de letras, intelectuales* puede ser leído como un gesto formal de intervención, más allá de los múltiples sentidos que abre a partir de los autores abordados y de las posibilidades de lectura que propone para una gran variedad de intereses. Una incitación a pensar las formas de circulación de los textos que se producen en las academias argentinas. Así, reduplicando una pregunta que bien podría ser la paráfrasis del funcionamiento del libro, se diría: ¿Cómo debería funcionar una compilación de ensayos académicos en el siglo XXI? Y bien, he aquí una respuesta, una opción, un señuelo a tomar, a debatir, ¿a continuar?